

Desafíos para la etnohistoria andina

Challenges for Andean Ethnohistory

Desafios para a etnohistória andina

Carlos Eduardo Zanolli

*Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA). Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0003-0554-0690>*

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3382>

INTRODUCCIÓN

Presentamos el libro *Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas*, compilado por Mercedes Prieto y Luis Alfredo Briceño, y que saliera publicado por FLACSO Ecuador y la editorial Abya-Yala en septiembre de 2021. La compilación está compuesta por veintitrés trabajos además de un capítulo introductorio, y en gran medida refleja las principales discusiones que se produjeron en el X Congreso Internacional de Etnohistoria (CIE), que se organizó bajo el lema “Miradas conectadas y renovadas”. El Congreso fue organizado por FLACSO Ecuador y la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en 2018. Oportunamente, la idea del evento fue que, a partir de las discusiones que en él se desarrollasen, se pudieran expandir los debates dentro del campo disciplinar de la etnohistoria. La compilación, que presentamos, da cuenta que el objetivo del Congreso fue alcanzado con creces.

LA OBRA

La compilación está organizada en siete secciones que de algún modo ordenan y sistematizan las áreas temáticas expresadas en el Congreso. Ya volveremos sobre ellas, pues antes de presentarlas es necesario referirnos al capítulo inicial del libro que lleva por título: “Hitos en los estudios de la etnohistoria, una mirada desde los Andes”, escrito por Mercedes Prieto, Luis

Alfredo Briceño y Abiud Fonseca, y que es clave para comprender y contextualizar los trabajos que se presentan en las secciones.

El capítulo comienza señalando claramente sus objetivos: “el propósito de este libro es contribuir a una visión más conectada de la etnohistoria con la dinámica de los diversos pueblos y culturas, así como a una renovación teórico-metodológica de este campo del conocimiento”,¹ idea que, como señalamos, también guió los simposios, las ponencias y las discusiones que tuvieron lugar en el X CIE. Los autores ponen el foco en dos aspectos del campo disciplinar; en primer lugar, señalan que los análisis etnohistóricos actuales están alejados de los pueblos y las culturas que estudian y que deberían interpretar de otro modo su historia pasada y también su presente, estar más conectados, dicen los autores. En segundo lugar, y tal vez como consecuencia de lo anterior, se requiere una renovación teórico metodológica. Para avanzar en estas ideas, los autores definen tres hitos referidos al modo de conocer dentro de la etnohistoria, los que devienen “de sus propias matrices disciplinares”,² la antropología y la historia. Si bien las temáticas que abordan los hitos ya han sido trabajadas en detalle por una pluralidad de autores relacionados con el campo de la etnohistoria, y también por fuera de él, quiero destacar que los mismos han sido magistralmente sistematizados y enlazados por los autores del trabajo. Realizaremos una síntesis de estos tres hitos.

El primero lleva por título “El esencialismo cultural y la comunidad de etnohistoriadores”. Para desarrollarlo, los autores realizan un recorrido por algunos momentos característicos de la etnohistoria andina. Comienzan con el inicio del campo interdisciplinario, momento en que se habría propuesto “develar patrones culturales andinos bajo la asunción de la existencia de una cultura y punto de vista nativos, que se resiste y acomoda a los encuentros con contrapartes externas”.³ En relación a este tema, Pease considera que fue Luis Valcárcel quien marcó el inicio de los estudios andinos modernos en el Perú, al vincular la información que proporcionaban las crónicas con los resultados de las excavaciones arqueológicas y los avances antropológicos de la época.⁴ Un segundo momento lo ubican entre las décadas de 1970 y

1. Mercedes Prieto, Luis Alfredo Briceño y Abiud Fonseca, “Hitos en los estudios de la etnohistoria, una mirada desde los Andes”, en *Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2021), 1.

2. *Ibíd.*, 3.

3. *Ibíd.*, 4.

4. Franklin Pease, “Etnohistoria andina: problemas de fuentes y metodología”, en *La etnohistoria en Mesoamérica y los Andes*, comp. por Juan Manuel Pérez Zevallos y José Pérez Gollán (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978 [1974]), 167-181.

1980. Uno de los hitos centrales de aquel momento fue el balance que John V. Murra hiciera de la etnohistoria respecto de su situación veinte años atrás, en él señalaba tres aspectos a destacar. Primero, que habían comenzado a publicarse algunas fuentes ya clásicas, hecho que facilitaba su acceso y contribuía a un aumento de las investigaciones. Segundo, y relacionado con el anterior, que habían aumentado los estudios acerca del contexto intelectual de las crónicas, y también sobre sus autores. Tercero, destacaba que el surgimiento de novedosos marcos teóricos que posibilitaban realizar nuevas preguntas a documentos ya trabajados, en tal sentido, la definición clásica de la etnohistoria como el uso de fuentes escritas para el estudio de los grupos étnicos no-europeos, ya no representaba en su totalidad a los estudios que se desarrollaban.⁵ La década de 1980 —en la que se realizó el Primer CIE— se caracterizó por la expansión del campo disciplinar fuera del Perú. Así, con diferentes ritmos, los estudios etnohistóricos se fueron desarrollando en el Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina, enriqueciéndose con los aportes realizados desde cada uno de los países.

El derrotero que realizan los autores continúa a partir de los trabajos de Orin Starn, principalmente el de 1994, donde el autor reclama una participación más política por parte de los antropólogos.⁶ Las palabras de Starn abrieron el diálogo acerca de la situación del indígena contemporáneo y de las posibles vinculaciones entre pasado (documentos) y presente (etnografía) de las comunidades; en otras palabras, llamaba la atención sobre los cambios y continuidades que estaban ocurriendo en el mundo andino. Tal vez, una buena conclusión de lo que los autores quieren expresar en este hito es que aquel esencialismo cultural contribuye a pensar al ser indígena como estable e inmutable a lo largo del tiempo y de la historia, incluso hasta el día de hoy.

El segundo hito lleva por título: “El esencialismo temporal referido a la labor historiográfica en los pueblos diversos”, y la mejor manera de expresar la idea de este hito, es traer la cita que los autores toman de Rosberry y O’Brien cuando se preguntan acerca de cómo la forma de concebir la relación tiempo y espacio por parte de los investigadores puede fragmentar la historia de los pueblos estudiados.⁷ Si esta idea tiene un tinte general, en el caso de la etnohistoria andina, la historia de esos pueblos estaría “mitificada” hasta el presente. Romper esta idea implicaría trabajar de otra manera

5. John V. Murra, “Las investigaciones en etnohistoria andina y sus posibilidades en el futuro”, en *La etnohistoria en Mesoamérica...*, 159-176.

6. Orin Starn, “Rethinking the Politics of Anthropology: The Case of the Andes”, *Current Anthropology* 35, n.º 1, 1994: 13-38.

7. William Roseberry y Jay O’Brien, “Introduction”, en *Golden Ages, Dark Ages: Imagining the Past in Anthropology and History* (Berkeley: University of California Press, 1991), 1-18.

con las fuentes, considerando en ellas a los indígenas como parte activa de la historia.⁸ En definitiva, y como dicen los autores, a los efectos de poder entender y dimensionar este hito, debemos tener presente que “el tiempo es fundamental como dimensión en la experiencia del mundo de las sociedades, y que este elemento cultural determina la agenda de la investigación etnohistórica”.⁹ El esencialismo temporal que proponen algunas investigaciones etnohistóricas se ve afectado por una agenda globalizada y sobre todo por el surgimiento —el gran surgimiento diría yo— de las narrativas indígenas y de su forma de hacer y de pensar la historia. La pregunta que surge de manera inmediata es ¿cómo esta situación afecta a la etnohistoria? Y la respuesta que delinear los autores avanza en el sentido de que “la etnohistoria andina debe asumir el reto de conectar sus periodizaciones, sus historicidades, sus fuentes, sus comunidades y sujetos, con este mundo actual globalizado e interconectado”.¹⁰

El tercer hito lleva por título “El cuestionamiento sobre un nacionalismo en la etnohistoria” y se refiere específicamente a las relaciones entre el campo de la etnohistoria y las prácticas políticas, incluyendo dentro de ellas a la relación entre la etnohistoria y la construcción de las naciones andinas. También, como si fuera un problema de asincronía, los autores sostienen que la etnohistoria “se ancló en el reconocimiento y reposicionamiento de la etnicidad anterior a la construcción moderna de una nación”.¹¹ Para ampliar el concepto, hacen nuevamente un recorrido por ciertos momentos históricos del desarrollo del campo disciplinar, pero relacionándolos específicamente con el tema en cuestión. El primer momento habría sido influenciado por la corriente indigenista y sus repercusiones políticas en la época. Un segundo momento fue cuando la disciplina expandió sus estudios hacia las periferias —señalado anteriormente—, momento en el que los autores enmarcan la realización del Primer Congreso Internacional de Etnohistoria realizado en Buenos Aires, Argentina, en 1989.

Estos tres nudos problemáticos habrían creado espacios “para repensar a la etnohistoria, la historia y la antropología andinas”.¹² Y es justamente a partir de estos espacios emergentes que los autores configuran/arman su propuesta, la cual, como señalamos oportunamente, también guió la estructura del Congreso. La misma refiere a aprovechar “la oportunidad que plantean la antropología global y la historia global y conectada, para aportar hacia la

8. Véase los capítulos que integran, dentro de la compilación, la sección “Archivos y conexiones etnohistóricas”.

9. Prieto y Briceño, comps., *Etnohistoria: miradas conectadas...*, 16.

10. *Ibíd.*, 16.

11. *Ibíd.*, 17.

12. *Ibíd.*, 8.

construcción de una etnohistoria que reconozca, de manera enlazada y en términos de igualdad, las historias de los pueblos diversos. En definitiva, la propuesta es avanzar en las conexiones en las que los actores se definen y producen la historia”.¹³ Estas perspectivas de análisis ya habían sido puestas de manifiesto en varias de las ponencias presentadas en el Congreso, y también están presentes en algunos trabajos de la compilación.

Con este marco argumentativo es que nos encontramos con aquellas siete secciones que estructuran la obra. La primera, compuesta por cuatro trabajos, lleva por título: “Archivos y conexiones etnohistóricas”. Se aprecia en esta sección una reflexión profunda sobre las fuentes documentales, las cuales, a lo largo de los capítulos que la integran, son analizadas en diversos tiempos y territorios. La segunda, compuesta por tres trabajos se titula: “Paisaje étnico e imperio ibérico”. Allí se examinan las conexiones culturales entre diversos agentes, poniendo el eje en el constante mestizaje de la experiencia humana. La tercera, también con tres trabajos, se titula: “Justicia y gobierno imperial en Nueva Granada y Quito”. En ella se analiza principalmente la agencia de varios actores que intervienen en la construcción del gobierno y se mira, desde los márgenes, el centro de la administración imperial. La cuarta: “Orden Urbano y Alteridad”, compuesta por tres trabajos, igual que las anteriores. En ella se exponen y analizan las conexiones y flujos de las poblaciones que habitaron y transitaron las ciudades de Santafé de Bogotá y Quito, durante el período imperial español. La quinta: “Conexiones fronterizas en Tierras bajas”, contiene cuatro trabajos y se centra principalmente en los roles que tuvieron las congregaciones y misiones católicas en Colombia y Brasil durante los siglos XIX y XX. Los trabajos ponen el foco en la formación del Estado y en el disciplinamiento y la experimentación con la población nativa. La sexta está compuesta por tres capítulos y lleva por nombre “Conversión religiosa, rituales y subjetividades”. Sus trabajos plantean una renovación en el abordaje antropológico e histórico de los procesos evangelizadores del cristianismo entre los pueblos amerindios, pensándolos como una coexistencia de configuraciones simbólicas que implica una interapropiación cultural. Por último “Objetos y escrituras”, también con tres capítulos, pone a consideración los objetos como formas de comunicación de la vida social y política de las poblaciones.

13. *Ibid.*, 3.

PALABRAS FINALES

Me quiero referir, para finalizar, a la vigencia de los CIE y por ende a la de su campo disciplinar. Como de algún modo dejan en claro los compiladores, el momento social actual ha llevado anclas respecto del pasado cercano de una manera innovadora, lo que permite observar cambios en muchos aspectos sociales. Cambian las tecnologías, cambian las formas de comunicación, cambian las formas de dominación, cambian los modelos de reacción y las formas de resistencia, solo por mencionar algunos. Todos ellos involucran y afectan a los sujetos estudiados por las ciencias sociales, muchas veces hasta convertirlos incluso para nosotros mismos, los investigadores, en sujetos desconocidos. La situación también afecta a las propias ciencias sociales obligándolas, muchas veces no de manera declarada, a repensarse. Creemos que en ese aspecto la etnohistoria andina se encuentra en una posición privilegiada. Su desarrollo desigual conforme los países, su metodología compartida y su objeto de estudio varias veces redefinido, le posibilitan realizar de manera ágil reflexiones acerca del campo disciplinar, como vemos en esta compilación, y sobre las que nos hemos exployado. Todas estas son afirmaciones con las que podemos acordar, no hacerlo, o bien hacerlo en parte, pero sea cual fuere la postura que tomemos, antes nos veremos obligados a reflexionar y seguramente repensar nuestro quehacer como investigadores.